

# La Vorágine del pensamiento crítico: pensar contra el sufrimiento

## The Vortex of Critical Thinking: Thinking Against Suffering

Jorge Armando Sanabria González  
Corporación Unificada Nacional de Educación Superior, CUN. Colombia  
[jorge\\_sanabrig@cun.edu.co](mailto:jorge_sanabrig@cun.edu.co)

### Resumen

El objetivo de este artículo es analizar algunos elementos de La Vorágine a la luz de textos históricos y científicos y reinterpretar la obra con una original concepción de pensamiento crítico. La metodología utilizada fue el análisis de texto y la hermenéutica. Los resultados sitúan a La Vorágine como una obra racionalista, crítica y realista que conserva la memoria histórica del genocidio de indígenas del Putumayo y coloca de relieve la importancia del lenguaje y la abstracción para la generación de ideas. Las conclusiones proporcionan una resignificación del pensamiento crítico como acción ética, inteligente y compasiva: pensar es negarse a dañar. La adenda es un interesante intercambio con una inteligencia artificial.

**Palabras clave:** Pensamiento crítico, sufrimiento humano, abstracción, ética, lenguaje.

### Abstract

This article analyzes some elements of La vorágine in the light of historical and scientific texts in order to reinterpret the work with an original conception of critical thinking. The methodology used was text analysis and hermeneutics. The results place Rivera's novel as a rationalist, critical and realist work that preserves the historical memory of the genocide of indigenous people of Putumayo and highlights the importance of language and abstraction for the generation of ideas. The conclusions provide a redefinition of critical thinking as an ethical, intelligent and compassionate action: to think is to refuse to harm. The addendum is an interesting exchange with an artificial intelligence.

**Keywords:** Reading, lector in fabula, The Vortex, human suffering, hermeneutics, critical thinking.

### Introducción

Un libro que ciertamente valga el tiempo que se invierta en leerlo es aquel que azuza al pensamiento. La Vorágine (1924) concede fruición estética, aviva ideas y deja un desvelo ético por ello es una obra de arte racionalista y José Eustasio Rivera (1888-1928), su autor, un escritor intelectual crítico.

Doctos análisis y eruditas exégesis se han escrito sobre La Vorágine de José Eustasio Rivera. Se ha destacado como acierto y nuevo aporte de esta novela centenaria la presentación grandiosa y fuerte de las tragedias americanas (Curcio-Altamar, 1957). En Porras-Collantes (1968) se realiza un interesante análisis de los fenómenos lingüísticos de tipo simbólico. De esta manera, logra establecer que el nombre de los personajes de La Vorágine simboliza una parte de ellos: Clarita, prostituta definida;

Clemente Silva, bondad de la selva; Fidel Franco, no requiere explicación; Funes, funesto; Griselda, mujer de tonalidad indecisa; Luciano Silva, luz ya no, Narciso Barrera, obstáculo en la vida de Cova; Rafo, faro; Roberto Pulido, ladrón de buenos modales; Cayeno, hiena, prisión y cadena (Porrás-Collantes, 1968). Un análisis de la variedad lingüística de los grupos sociales (serranos, llaneros e indígenas) simbolizados en La Vorágine da cuenta que, al parecer, no todos están incluidos de la misma manera en el proyecto político de país aspirado por Rivera (Portilla, 2013). Una relación de todos los estudios de La Vorágine sería inabarcable y en todo caso *ad infinitum*. Allende interpretaciones ecocríticas (Hachenberger, 2021) y hasta donde se pudo consultar no se ha hecho un análisis interpretativo en el marco del pensamiento crítico puro, el presente artículo viene a cubrir, en parte, dicho vacío. Para lograr el objetivo de analizar y reinterpretar *La Vorágine* se utilizó una metodología hermenéutica y de análisis de textos. Además, este ejercicio propone una mirada multidisciplinar de sus objetos de estudio.

El contexto de la primera publicación de La Vorágine es interesante. En 1924, a escasamente seis años de finalizada la primera guerra mundial, el pensamiento crítico se manifestaba: huelgas de trabajadores ferroviarios por aumento de salarios en Londres, protestas obreras para defender las ocho horas de trabajo en Dusseldorf Alemania, intelectuales españoles firman un manifiesto en contra del Directorio Militar pidiendo el restablecimiento de las instituciones civiles y el parlamento, en Colombia se publica La Vorágine; memoria del progreso de la esclavitud indígena y prosperidad de los verdugos.

Este artículo está ordenado en acápites. El primero, domeñar y cogitar ideas, presenta una hermenéutica de un fragmento de La Vorágine realzando la importancia de ir a la caza de ideas y de las habilidades que esto exige para saber agitarlas y liberarlas. Se rescata también el papel fundamental de la abstracción como medio para captar, rediseñar, criticar y crear ideas. El segundo apartado describe la importancia que tiene el lenguaje culto y natural para cultivar la inteligencia y robustecer el pensamiento en general y el crítico en particular. El tercer acápite sobre el pensamiento crítico en La Vorágine resignifica el concepto y alcance de pensar críticamente, esto se ilustra con locuciones y hechos presentes en La Vorágine y otros textos. El epígrafe torbellino crítico describe sub-vorágines y enuncia los elementos de la vorágine de pensamiento crítico. Por último, las conclusiones caracterizan a La Vorágine como una obra crítica y sintetizan los principales resultados y la nueva conceptualización del pensamiento crítico, sus propiedades y funciones. La adenda aporta evidencia sobre las limitaciones de una inteligencia artificial.

## Domeñar y cogitar ideas

A continuación, se presenta una exégesis libre de un fragmento de La Vorágine para ilustrar la praxis del pensamiento crítico. El protagonista Arturo Cova y algunos compañeros de travesía se preparaban para la cogienda y atrapar toros que se hallaban pastando al descuido al límite de un morichal:

Entonces lanzáronse los caballos sobre el desbando, por encima de jarales y comejeneras, con vertiginosa celeridad, y los fugitivos se fatigaron bajo el zumbido de las lazadas, que abiertas cruzaban el viento, para caerles a los cachos. Y cada vaquero enlazó su toro (Rivera, 2001, p 77).

Presúmase que los toros representan las ideas y los vaqueros personifican al ser humano en su generalidad. Entonces, la sentencia final es preceptiva "cada vaquero enlazó su toro", es decir, cada ser humano debe buscar y tomar, por cerebro propio, las ideas. Entrar en contacto con las ideas es un acto de libertad y autonomía, así como signo de autogobierno. Ya en 1783 afirmaba Immanuel Kant *Sapere aude*: es menester tener el valor de pensar por sí mismo y servirse de la propia inteligencia dejando la minoría de edad (o culpabilidad) superando la pereza y la cobardía. Thomas, estudioso de Descartes, afirma en 1824 que la educación del genio es la que se da a sí mismo y por lo general consiste en destruir la que le fue dada por otros.

Hacer analogía entre el toro y las ideas no es baladí o caprichoso. Para todas las culturas antiguas fue el toro un animal muy importante en su universo simbólico. El toro representa: fuerza, virilidad, poder y sacralidad (Lorrio-Alvarado y Olivares-Pedreño 2004). Pero también tiene otras connotaciones, por

ejemplo, el toro de Falaris, instrumento de tortura que consistía en la escultura hueca de un toro dentro del cual se colocaba a una persona. El toro de Falaris fungía como horno humano. Es así como representar las ideas como toros viene a enriquecer una tradición semiótica inveterada.

Avanzando con el texto de la interpretación:

Brincaba en los matorrales la fiera indómita, al sentirse cogida, y se aguijaba tras del jinete ladeando su medialuna de puñales. Con frecuencia le empitonaba el rocín, que se enloquecía corcoveando para derribar al cabalgador sobre las astas enemigas. Entonces el bayetón prestaba ayuda: o caía extendido para que el toro lo corneara mientras el potro se contenía, o en manos del desmontado vaquero coloreaba como un capote, en suertes desconcertantes, sin espectadores ni aplausos, hasta que la res, coleada, cayera (Rivera, 2001, p 77).

Si las fieras indómitas son las ideas o el pensamiento mismo, entonces, cabe decir que acceder a las ideas no es cuestión fácil, el camino al pensamiento no es llano. Las ideas, al igual que los toros cerriles, se resisten y esquivan ser asidas. Esta dificultad para entrar en contacto con las ideas quizá radique en el lenguaje en que se expresan y en los niveles de abstracción que requieran. Entre más se aparte una idea de lo concreto mayor dificultad reviste para entenderla. Las ideas más potentes y fértiles son aquellas de naturaleza contraintuitiva.

El jinete emplea como ayuda el bayetón (gran poncho de lana) para distraer la res. ¿con qué se puede asemejar el bayetón como instrumento de ayuda? ¿qué ayuda a pensar? ¿qué auxilia el proceso de hacerse con ideas? Educación, maestros, lectoescritura, actitud inquisidora, esfuerzo sostenido, escepticismo. Estas acciones no tienen retribución social, no poseen, con palabras de Rivera, espectadores ni aplausos. Con todo, la ayuda si es requerida en materia de ideas, pero, la ayuda innecesaria daña a quien la recibe.

Las dificultades de la cogienda de toros las narra en viva voz el propio Arturo Cova:

Tiraba yo el lazo una y otra vez, con mano inexperta; mas, de repente, el bicho, revolviéndose contra mí, le hundió a la cabalgadura ambos cuernos en la verija. El jaco, desfondado, me descargó con rabioso golpe y huyó enredándose en las entrañas, hasta que el cornúpeto embravecido lo ultimó a pitonazos contra la tierra. Advertidos del trance en que me veía, desbocáronse dos jinetes en mi demanda. Fugóse el animal por los terronales, Correa me dio su potro, y, al salir desalado tras de Franco, vi que Millán, con emulador aceleramiento, tendía su caballo sobre la res; mas esta, al inclinarse el hombre para colearla, lo enganchó con un cuerno por el oído, de parte a parte, desgajólo de la montura, y llevándolo en alto como a un pelele, abría con los muslos del infeliz una trocha profunda en el pajonal. Sorda la bestia a nuestro clamor, trotaba con el muerto de rastra, pero en horrible instante, pisándolo, le arrancó la cabeza de un golpe, y, aventándola lejos, empezó a defender el múmero tronco a pezuña y a cuerno, hasta que el winchester de Fidel, con doble balazo, le perforó la homicida testa. (Rivera, 2001, p. 77-78).

Ir a la caza de ideas es un riesgo, existen peligros. Si una sola mala idea anida en la cabeza puede ser fatal. Además, puede que lo que se encuentre no sea una mala idea, sino peor aún: una creencia. Con las creencias, impermeables a la crítica, se pierde en claridad y se gana en prejuicios, fundamentalismos y dogmas. Por ello es importante contar con ayudas idóneas. Un buen caballo como vehículo para dar alcance a las ideas: el lenguaje. Un robusto lazo para asir las ideas: la abstracción. Ahora bien, no solo es preciso encontrar ideas, también son relevantes los datos. Las ideas sin datos pueden caer en la especulación infecunda y los datos sin ideas pueden crear desinformación.

Las madrinas son el ganado manso que guía al bravío. Vale el esfuerzo preguntarse ¿Cuáles son las madrinas que guían las ideas? esto es ¿cuáles son las ideas previas que reorganizan y gobiernan las ideas que se aprenden? Es importante esmerarse para que las madrinas no sean solo de ideas, cuanto de principios y convicciones. En dicho caso, las ideas guiadas por principios, digamos éticos, tratadas con el lenguaje apropiado y la abstracción necesaria serán terreno fértil para comportamientos inteligentes y compasivos.

Si se continúa elongando el ejercicio de pensamiento analógico y se observa que el coleo es la práctica de derribar reses por la cola, podemos identificar que pensar significa ubicar ideas (datos, axiomas, teorías, conceptos, categorías) y detenerlas, pararlas, como aquel vaquero que colea reses las detiene. De tales acciones se puede deducir que pensar significa interrumpir el curso de un comportamiento, idea o creencia. En términos de pensamiento crítico es perentorio ser rápido para detenerse y cauto para la acción. Pero también, para el pensamiento crítico son importantes las bellas acciones y la belleza de una acción se justiprecia por sus principios de no maleficencia y beneficencia.

No solo es necesario buscar y encontrar ideas, no basta con domeñar ideas, es decir, aprenderlas. Ilustremos el otro movimiento ineludible partiendo de un fragmento de la prosa lírica de Rivera donde Clarita incita a Arturo Cova a soltar el ganado que se hallaba reposando en un corral. Le asegura Clarita a Arturo:

Bastará que yo, con este vestido blanco, me asome al tranquero para que la torada barajuste. Lo importante es que no mueran atropetados los peones que velan en contorno de los encierros. Afortunadamente, se retiran temprano. (Rivera, 2001, p. 60).

Arturo Cova cavilaba con ardentía el plan fraguado por Clarita cuando esta llegó casi ebria prorrumpiendo:

-¡Ánimo, chico, y sígueme!

Llegamos a la barda de los corrales por entre el platanal. Un vasto reposo adormecía a la manada. Afuera estornudaban los caballos de los veladores. Entonces Clarita, trepada en mi rodilla, sacudió la aurimanchada piel.

Súbito, el ganado empezó a remolinear, entre espantado choque de cornamentas, apretándose contra la valla del encierro, como vertiginosa marejada, con ímpetu arrollador. Alguna res quebróse el pecho contra la puerta y murió al instante, pisoteada por el tumulto. Los vigías empezaron a cantar, acudiendo con los caballos, y la torada se contuvo; mas pronto volvió a remecerse en aborascadas ondas, crujió el tranquero, hubo berridos, empujones, cornadas. Y así como el derrumbe descuaja montes y rebota por el desfiladero satánico, rompió el grupo mugiente los troncos de la prisión y se derramó sobre la llanura, bajo la noche pávida, con un estruendo de cataclismo, con una convulsión de embravecido mar (Rivera, 2001, p. 61-62).

El pensamiento crítico también debe emprender una acción opuesta al coleo y contraria a la cogienda de toros. El pensamiento deberá embravecer ideas, agitarlas, soltarlas y dejarlas libres en la llanura de la vida para que vaguen por los campos, para que se encuentren con sus pares y dispares y otros las atrapen.

Nótese que fue una mujer la causante de la huida del ganado y subráyese igualmente las precauciones que toma: "Lo importante es que no mueran atropetados los peones que velan en contorno de los encierros" (Rivera, 2001, p. 60). Clarita, mujer agitadora y cuidadora al propio tiempo. El pensamiento crítico debe agitar ideas y cuidar personas. Movilizar reciamente ideas sin que esto implique atropellar a nadie.

En síntesis, si es admisible la exégesis propuesta y los toros representan las ideas, entonces hay que cuidarlas tanto como liberarlas, hay que ir por ellas con determinación y con no menos fuerza cogitarlas. No se trata de domesticar ideas cuanto de aprenderlas, no se busca soltar ideas aleatoriamente sino de contrastarlas con la realidad.

### **La importancia del lenguaje**

En La Vorágine el lenguaje es protagonista, no menos importante que Arturo Cova, Clemente Silva, la violencia o los sirringales mismos. Tan significativo es el lenguaje en la obra que el autor precisó incorporar un vocabulario. Se puede apreciar la voz culta y poética del narrador y voces locales pletóricas de realismo. Se trata de un lenguaje refulgente alimentado por el léxico franco y veras de los personajes y edulcorado por el sociolecto de Arturo Cova. Un ejemplo:

A nuestro paso se encumbraba en espiras la nivea flota, y, tras de girar con insólito vocerío, se desbandaba por unidades que descendían al estero, entrecerrando las alas lentas, como un velamen de seda albicante.

Pensativo, junto a las linfas, demoraba el garzón soldado, de rojo quepis, heroica altura y marcial talante, cuyo ancho pico es prolongado como una espada; y a su redor revoloteaba el mundo babélico de zancudas y palmípedas, desde la corocora lacre, que humillaría al ibis egipcio, hasta la azul cerceta de dorado moño y el pato ilusionante de color de rosa, que en el rosicler del alba llanera tiñe sus plumas (Rivera, 2001, p. 95).

Como se puede leer no se exagera en barroquismo, pero las palabras son cuidadas y nada insípidas. Como afirmó Hans Castorp personaje de Thomas Mann: "en la literatura sí son importantes las bellas palabras" (Mann, 2008, p. 229). Ahora bien, con palabras y formas bellas igualmente se pueden cometer imprecisiones, por ejemplo:

El transparente charco nos dejó ver un sumergido ejército de caimanes (...) Nadaba por dondequiera la innúmera banda de caribes, de vientre rojizo y escamas plúmbeas, que se devoran unos a otros y descarnan en un segundo a todo ser que cruce las ondas de su dominio, por lo cual hombres y cuadrúpedos se resisten a echarse a nado, y mucho más al sentirse heridos, que la sangre excita instantáneamente la voracidad del terrible pez (Rivera, 2001, p. 95).

En verdad un caimán es un reptil, no un pez. La errata anterior es anecdótica, lo importante es que La Vorágine cumple criterios de lecturabilidad de Denegri (2022) la obra es interesante, variada y novedosa. Por otra parte, el brillo del lenguaje en La Vorágine no está tanto en el uso de voces cultas infrecuentes, que las hay, cuanto en el uso diestro de figuras literarias (hipotiposis, por ejemplo) y en la expresión bella de la realidad horrorosa del sufrimiento humano. A este respecto sería injusto extraer un solo ejemplo pero pueden ser indicativos los primeros párrafos de la segunda y tercera parte.

Ahora un ejemplo de las expresiones naturales de la niña Griselda mostrando unas telas y postales:

Puros cortes de sea, don Rafo. Barrera es rasgáísimo. Y miren las vistas del fábrico en el Vichada, a onde quere yevarnos. Digan imparcialmente si no son una preciosidá esos edificios y si estas fotografías no son primorosas. Barrera las ha repartío por toas partes. Miren cuántas tengo pegaas en el baúl (Rivera, 2001. p. 24).

Sobre el lenguaje natural se pueden decir varias cosas. En la Edad Media, Siglo XVI, el humanista Juan Luis Vives (1492-1540) restituye la propiedad del lenguaje al pueblo, dice: "Lo que es de la lengua, sea lo que fuere, es libre y pertenece al pueblo, de manera que ni el mismo príncipe tiene sobre ella jurisdicción alguna, aunque, en otros aspectos, sea poderoso y aun cruel" (Vives, 1999, p. 143). José Eustasio Rivera cumple preceptos del autor renacentista: resaltar las formas naturales del habla que por auténticas son hermosas y escribir con gracia y verdad. En síntesis, los lenguajes culto y natural no son mutuamente excluyentes, ambos constituyen una estética orgánica y una lógica en La Vorágine.

Aunque un escolio dicte: "Nada es suficientemente importante para que no importe cómo está escrito" (Gómez-Dávila, 1987, p. 18). La importancia del lenguaje va más allá de consideraciones estilísticas. Russell (1985) afirma: "El lenguaje no solo sirve para expresar pensamientos, sino para hacer posibles pensamientos que sin él no podrían existir" (p. 38). En este sentido el lenguaje tiene por función crear y nutrir ideas. Dice Russell (1985) el filósofo debe perseguir la verdad a expensas, si es necesario, de la belleza. Rivera como pensador logra reconciliar y llevar emparejadas belleza y verdad. Belleza en el lenguaje y verdad en los hechos del sufrimiento humano que describe; nada tan hermoso como la palabra que enuncia verdad. He aquí una virtud de La Vorágine.

Indica Daniel Rodríguez Roderó que con pobreza de lenguaje no se puede transmitir riqueza de pensamiento. Así las cosas, se agradece a La Vorágine que difunda diversos significados y significantes y acreciente el corpus de la semasiología y lexicología. Si se logran esquivar sofismas y falacias el lenguaje se torna un *rumbero* (el que sabe orientarse en la selva) de la inteligencia. De allí la importancia del bien decir y de decir el bien.

## El pensamiento crítico en La Vorágine

En 1924, mismo año de publicación de *La Vorágine*, André Breton publica su Manifiesto Surrealista en el cual define al surrealismo como:

Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar tanto verbalmente como por escrito o de cualquier otro modo el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, con exclusión de todo control ejercido por la razón y al margen de cualquier preocupación estética o moral (Breton, 2001, p. 44).

En fuerte contraste, compárese con la definición clásica de pensamiento crítico: "examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o presunta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y de las conclusiones a las que tiende" (Dewey, 1910 en Olmos-Gómez, 2022, p. 43). No hay dos cosas más adversativas que estas dos definiciones. Existen, sin embargo, más de 17 definiciones de pensamiento crítico que incorporan otros elementos como el procesamiento de información, solución de problemas, toma de decisiones, motivaciones, habilidades cognitivas y otras (López-Padilla et al, 2022). Más importante aún es que el pensamiento crítico también tiene elementos de reflexión a nivel axiológico y ético (Rodríguez-Ortiz et al, 2023). En lo que sigue se desarrollará la tesis según la cual *La Vorágine* es una obra de profundo calado crítico en varios aspectos.

*La Vorágine* es una obra crítica puesto que conserva una memoria histórica, aquella del genocidio de los indígenas de la Amazonía colombiana entre los ríos Putumayo y Caquetá en el ocaso del siglo XIX y el albor del XX. Estudios calculan entre 30.000 y 40.000 los indígenas explotados, torturados y asesinados otros hablan de 85.000 a 90.000 (Uribe-Mosquera, 2013). La esclavitud de los indígenas tenía carácter legal. El 08 de abril de 1904, en Iquitos, el notario público Arnoldo Guichad oficializó la escritura pública de la compañía: Arana, Vega y Larrañaga, en la cual se hace constar que "a los indios del Putumayo se les obligaba a trabajar por la fuerza por medio de los empleados de la compañía" (CNMH, 2014, p. 115).

La crueldad impía de la expoliación y tortura de los pueblos indígenas amazónicos fue denunciada en la Corte Superior de Iquitos en 1907 por Benjamin Saldaña Rocca, quien también reveló las atrocidades en los diarios *La Sanción*, *La Felpa* y *Prensa de Lima* (Salazar-Paiva, 2019). En 1912 se publica el *Libro Azul Británico* de Roger Casement que es un informe, basado en entrevistas, de las atrocidades en el Putumayo por cuenta de las empresas caucheras. En 1915 ve la luz el libro *El Proceso del Putumayo y sus Secretos Inauditos* del juez Carlos A. Valcárcel. Estos hombres denunciaron, de forma encomiable y valiente, los crímenes contra la humanidad que perpetraron las industrias gomeras en el Putumayo. Para dar testimonio de los irrefrenables delitos que se cometían en la región amazónica, además de la palabra escrita, Saldaña-Rocca y Casement utilizaron la imagen: la caricatura cáustica e inteligente en el caso de Saldaña y la fotografía directa e incontestable empleada por Casement (Casa de América, 2012). Por su obra, la valentía de desvelar la realidad y divulgar la verdad Saldaña, Casement y Valcárcel son prototipo de espíritu y pensamiento crítico.

Inscrita en esta loable tradición ubicamos a *La Vorágine* que menciona las publicaciones de *La Felpa*, empresas caucheras como la denominada Casa Arana, pero, sobre todo, por mostrar el sufrimiento humano y sus causas, además de hacerlo con la elegancia y vigor del lenguaje poético. Pensar críticamente es colocar de manifiesto el sufrimiento humano, la indolencia ante él y sus causas. Siempre que la acción conduzca a semejantes objetivos, es preciso decir que dicha acción es crítica, pensamiento crítico materializado.

Sumado a esto, dentro de la misma novela de Rivera existen acciones narradas que evocan, ejemplifican y simbolizan la esencia de pensar críticamente. Por ejemplo, Arturo Cova, viendo las lacraduras, heridas y úlceras llenas de gusanos de Don Clemente Silva le dice: "es preciso curar sus llagas. Permítame que le haga remedios. Y aunque el viejo, asombrado, se resistía, remanguéle hasta la corva el pantalón y me arrodillé para examinarlo" (Rivera, 2001, p. 123). La cristalización del pensamiento crítico es la acción bondadosa y el comportamiento compasivo.

El mismo Clemente Silva cuenta que fue guía de un explorador y naturalista francés que recorría la selva tomando registro fotográfico. En una ocasión, en la vera de un río, el naturalista se dio cuenta de las cicatrices que las flagelaciones habían dejado en la espalda de Clemente quien cuenta que de allí en adelante:

el lente fotográfico se dio a funcionar entre las peonadas, reproduciendo fases de la tortura, sin tregua ni disimulo, abochornando a los capataces, aunque mis advertencias no cesaban de predicarle al naturalista el grave peligro de que mis amos lo supieran. El sabio seguía impertérrito, fotografiando mutilaciones y cicatrices. "Estos crímenes, que avergüenzan a la especie humana-solía decirme-deben ser conocidos en todo el mundo para que los Gobiernos se apresuren a remediarlos". Envió notas a Londres, París y Lima (Rivera, 2001, p. 138).

Nótese: i). La similitud entre el comportamiento del naturalista, Saldaña, Valcárcel y Casement. ii). El naturalista, que es un científico, hace un giro epistémico, ético y moral al dejar de lado su tarea técnica y científica y tomar evidencia del sufrimiento humano para denunciarlo y detenerlo, quizá eso hace un verdadero científico, enfocarse en lo importante y hacer que otros lo conozcan. iii). El pensamiento crítico del naturalista se encarna en acción enérgica, decidida y franca. iv). Indignación frente a la barbarie y estoicismo de cara al peligro vital.

Pensar críticamente equivale a proceder compasivamente y a interiorizar el cuasi-centenario aforismo de José Carlos Mariátegui: "*Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso*" (Mariátegui, 2010, p. 4). Con todo, pensar de manera crítica es tan necesario como peligroso, por ejemplo, de nuestro decente explorador se dijo: "El infeliz francés no salió jamás" (Rivera, 2001, p.139) o considérese el final en la horca que padeció Roger Casement acusado de traición, ver la obra *El Sueño del Celta* de Mario Vargas Llosa. Un abyecto ejemplo de las consecuencias de pretender informase lo relata Clemente Silva:

empezó a circular subrepticamente en gomales y barracones un ejemplar del diario *La Felpa*, que dirigía en Iquitos el periodista Saldaña Roca. Sus columnas clamaban contra los crímenes que se cometían en el Putumayo y pedían justicia para nosotros (...) un gomero del Ecuador a quien llamábamos el Presbitero, le sopló al vigilante lo que ocurría, y sorprendieron cierta mañana, entre unos palmares de chiquichiqui, a un lector descuidado y a sus oyentes (...) Al lector le cosieron los párpados con fibras de cumare y a los demás les echaron en los oídos cera caliente (Rivera, 2001, p. 139).

Préstese atención a la crítica que se hace a la Iglesia Católica mediante el nombre del delator y de la simbología del castigo según máxima de San Mateo "*Si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti*". La mutilación ocular es una práctica arcaica (Arruga, 2003) pero también perversamente administrada hoy día: 103 casos registrados de traumas oculares causados por la fuerza pública en el estallido social de 2021 en Colombia (AI, 2021) y 352 casos en el homónimo fenómeno social de 2019 en Chile (Durán-Rojas y Vetö-Honorato, 2021).

Pero si el peligro no debe acobardar, el placer no puede distraer: "por atender al vientre misérrimo, fracasamos en el espíritu" (Rivera, 2001, p. 154). El pensamiento crítico exige percatarse de la realidad y lo concreto del sufrimiento humano y saber restar atención a lo meramente accesorio y trivial. De allí la importancia de la capacidad de reflexión y abstracción como base del comportamiento inteligente y moral. Un comportamiento así estará cerca de la máxima de San Agustín: *Dilige, et quod vis fac*, ama, y has lo que quieras, o como sugiere Denegri (2022) Dilige, y has lo que quieras, puesto que *diligir* significa amar reflexivamente con voluntad honesta, así: pensar críticamente y diligir se intersecan en su carácter reflexivo.

En La Vorágine un capataz ordena a los indígenas "¡Hay que trabajar, hay que ser sumisos, hay que obedecer!" (Rivera, 2001, p. 130). Sin embargo, Arturo Cova advierte: "La mansedumbre le prepara terreno a la tiranía y la pasividad de los explotados sirve de incentivo a la explotación" (Rivera, 2001, p. 156). En definitiva, pensar de forma crítica reclama, en algún grado, desobediencia.

cierta vez riñeron unas mujeres en la cocina y despertaron a su señor, que dormía la siesta. Don Clemente estaba en el corredor, observando el mapa del muro. En esa actitud lo sorprendió el amo. Ordenóle a gritos que desnudara a las contrincantes hasta la cintura y las azotara. El viejo Silva resistió a cumplir la orden. Esa misma tarde lo despacharon a siringuear a Yaguanari (Rivera, 2001, p. 164).

En el pasaje anterior Silva desplegó una surte de desobediencia virtuosa. De otro lado, en una entrevista consignada en el Libro Azul Británico de Casement se lee el proceder de un barbadense llamado Frederick Bishop:

Bajo las órdenes directas del jefe de sección donde estaba empleado, él mismo (Frederick Bishop) había flagelado a indios varias veces por no haber traído caucho. No le gustaba hacer eso pero tenía que hacerlo. Cuando el cónsul general le preguntó si es que no sabía que era algo malo, dijo que no podía negarse; que un hombre puede ser un hombre río abajo en Iquitos pero "no podía ser un hombre allá río arriba" (Casement, 2011, p. 125).

De lo expresado por Bishop se puede colegir que solo el hombre es libre de tomar decisiones, de negarse, de oponer resistencia a una orden que contradiga su sentir y parecer interno. También que el hombre debe obedecer no solo ordenes sino contextos. Esto recuerda la banalidad del mal de Arendt (2013) y los peligros de ésta quedan demostrados por el paradigma experimental de Milgram (1974) donde los individuos pueden entrar en estado agéntico: dejan de actuar bajo sus propios valores y solo cumplen instrucciones sin que importen las consecuencias derivadas de dicho comportamiento obediente. Adjunto al efecto Milgram se encuentran los resultados del experimento de la prisión de Stanford (Haney, Banks y Zimbardo, 1973) cuya conclusión fue que los individuos tienden a abusar del poder en contextos grupales. Se debe decir, sin embargo, que tanto la banalidad del mal como el efecto Milgram tienen, afortunadamente, limitaciones (Canto y Álvaro, 2015). En tal sentido, Clemente Silva, pensó críticamente cuando no flageló a las mujeres de la cocina. Pensar es negarse a dañar.

### **Onílomer o torbellino crítico**

Un vórtice o remolino, que es lo que significa el vocablo vorágine, se forma por el choque impetuoso entre dos sustancias que difieren en su velocidad o una le es obstáculo a la otra. La formación de vorágines las recrea Rivera (2001) en dos pasajes, ambos contados por Don Clemente Silva:

Le réferi la vida horrible de los caucheros, le enumeré los tormentos que soportábamos, y, porque no dudara, lo convencí objetivamente: -Señor, diga si mi espalda ha sufrido menos que ese árbol. Y, levantándome la camisa, le enseñé mis carnes laceradas. Momentos después, el árbol y yo perpetuamos en la kodak nuestras heridas, que vertieron para igual amo distintos jugos: siringa y sangre (p. 138).

Se pueden apreciar las fuentes de donde son extraídas por la fuerza las dos sustancias que chocan y conformaran la vorágine; citarices. Los heridos: hombre y árbol, aun allí erguidos dando testimonio, siendo memoria viva de sufrimiento, resistencia y esperanza.

Al recorrer la taimada tropa de vegetales para derribar a los que no lloran (árboles), suelo sorprender a los castradores robándose la goma ajena. Reñimos a mordiscos y a machetazos, y la leche disputada se salpica de gotas enrojecidas. ¿Mas qué importa que nuestras venas aumenten la savia del vegetal? El capataz exige diez litros diarios y el foete es usurero que nunca perdona (Rivera, 2001, p. 155).

En esta cita queda explícita la violencia que causa la vorágine entre sangre y caucho. Se ilustra como la sangre es arrojada sobre el caucho. Nótese la analogía entre goma y leche, y leche y sangre que resulta en vorágine de vida y muerte. Existen mas vorágines dentro de La Vorágine: La sangre de Luciano bañando los senos de la madona; el sudor, la leche materna y el caucho en la escena de una madre indígena alimentando a su hijo; Arturo Cova, en carta para el Cónsul pidiendo auxilio para los compañeros que "gimen entre la selva, lejos de hogar y patria, mezclando al jugo del caucho su propia sangre" (Rivera, 2001, p. 224). Todas las sustancias mencionadas al confluir violentamente crean La

Gran Vorágine que se perpetua en el tiempo sustituyendo goma por petróleo, carbón, agua, coltán, o intangibles como vanidad, likes, felicidad, aceptación, etc.

La vorágine del pensamiento crítico emerge cuando entran en contacto, súbito o progresivo, dos sustancias o experiencias: lo concreto y lo abstracto. Lo concreto representado por la realidad del sufrimiento humano y sus causas, lo abstracto simbolizado en lenguaje, ideas, ideales, principios, valores y convicciones. La realidad vivida sin valores y convicciones se torna sumisa y los valores sin experiencia de realidad son especulaciones vacías e infértiles. Pensar es la acción de confrontarse con la realidad concreta y con ideas propias y contrarias. En conjunto, pensar críticamente es una *perturbación virtuosa*: tiene propiedades beneficiosas y desagradables (Sanabria-González, 2020).

## Conclusiones

La Vorágine es una obra racionalista y crítica porque cuida la memoria histórica del genocidio de los indígenas del Putumayo, narra la realidad del sufrimiento humano y sus causas y contiene hechos preceptivos para un proceder y pensar crítico. Ergo, es una obra racional e inteligente. La realidad histórica desborda la realidad ficcionada de La Vorágine, esta es solo un inicio o un paso para quien con sano criterio quiera informarse razonablemente de la irracionalidad humana, deber éste de todo ciudadano.

En La Vorágine se ubican hechos y locuciones que pueden reinterpretarse desde un marco conceptual particular del pensamiento crítico, aquel que identifica esta forma especial de pensar con una forma de actuar inteligente tanto que compasiva. Para tal objetivo, La Vorágine proporciona un rico universo de significados y realidades.

El ejercicio hermenéutico realizado con La Vorágine sirve para argumentar a favor de una nueva y original concepción de pensamiento crítico con propiedades, atributos y funciones de tipo diverso. Por ejemplo, pensar críticamente es: colocar de manifiesto el sufrimiento humano, la indolencia ante él y sus causas; oponer resistencia a la maldad y la barbarie; acción bondadosa, compasiva y valiente; acción racional que interrumpe una acción irracional; pensar es negarse a dañar. De igual manera, pensar críticamente demanda: esfuerzo sostenido, renunciar a la comodidad y aceptar peligros vitales, desobediencia virtuosa, actividad cognitiva y actividad moral, diversos lenguajes y abstracción. De tal manera, pensar críticamente funciona para: reestablecer la dignidad humana, cogitar ideas y cuidar la vida. En todo escenario, las ideas del pensamiento crítico deben estar guiadas por virtudes humanas, principios y convicciones éticas.

Dicho en palabras llanas: las condiciones necesarias para que exista el pensamiento crítico es que las personas entren en contacto con la realidad del sufrimiento humano (se den cuenta del sufrimiento) y a su vez desarrollen capacidad de abstracción, es decir, que puedan salir de sí mismos, ver fenómenos en perspectiva y puedan actuar con ideas guiadas por principios.

Pensar críticamente es pensar contra uno mismo, contra las propias tradiciones, creencias, antivalores, deseos y apetitos, toda vez que estos y aquellas sean causantes de sufrimiento innecesario. Pensar críticamente es obstaculizar las causas del sufrimiento humano, en tal sentido pensar tiene mucho de terapéutica. Pensar críticamente y diligrir comparten la característica de la reflexividad, así, pensar está más cerca del amor diligente que de la seca solución de problemas operativos. En todo caso, la acción del pensamiento crítico implica la omisión de comodidad.

## Adenda

Con objeto de ubicar material histórico relevante para la presente investigación se intentó utilizar una inteligencia artificial (IA). Un fragmento del diálogo se transcribe a continuación para que el lector tome precauciones. A propósito de pensamiento crítico la utilización de IA exige inteligencia natural, además, para utilizar adecuadamente IA generativa se requiere pensamiento crítico, algo que la propia IA no tiene ni ofrece.

- Investigador: Por favor actúa como un investigador científico profesional y ubica las reseñas y todos los estudios más antiguos que se hayan realizado sobre la novela denominada La Vorágine. Identifica la fuente, la referencia, el año y el autor.
- ChatGPT: Entiendo, buscas una recopilación exhaustiva de estudios sobre "La Vorágine" incluyendo los más antiguos disponibles. Aunque sería imposible proporcionar una lista completa de todos los estudios realizados sobre la novela hasta la fecha, puedo ofrecerte una selección de algunos de los estudios más antiguos y relevantes:
  - Título: "La novela colombiana"
  - Autor: Rufino José Cuervo
  - Publicación: Boletín de la Academia Colombiana de Lengua
  - Año: 1925
  - Páginas: 1-27
  - Resumen: Este artículo incluye un análisis de "La Vorágine" junto con otras novelas colombianas contemporáneas, destacando su importancia en la literatura nacional.
- Investigador: ¿Cómo es posible que dicho autor, Rufino José Cuervo, haya escrito un artículo en 1925 si para esa fecha ya estaba muerto?
- ChatGPT: Tienes toda la razón y lamento la confusión, Rufino José Cuervo, (...) falleció en 1911, por lo que no pudo haber escrito un artículo en 1925. Agradezco la corrección. Si estas interesado en investigaciones sobre "La Vorágine" estaré encantado de ayudarte a buscar información precisa y relevante...

La IA continúa atribuyendo artículos inexistentes a autores como Luis López de Mesa y Baldomero Sanín Cano. Lo humorístico del caso es que la IA siempre dice lamentar su equivocación y acto seguido comete el mismo error (en esto es muy humana) y termina afirmado que estará encantada de suministrar información precias y relevante. El lector sacará sus conclusiones.

## Referencias

- Amnistía Internacional (AI). (2021). Tiros a la vista: traumas oculares en el marco del paro nacional. Recuperado de: <file:///C:/Users/Armando/Downloads/AMR2350052021SPANISH.pdf>
- Arendt, H. (2013). *Eichmann en Jerusalén*. Bogotá: Grupo Editorial Penguin Random House
- Arruga, A. (2003). La mutilación deliberada de los ojos. *Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología*, 78(6), 339-340. Recuperado en 05 de mayo de 2024, de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0365-66912003000600011&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0365-66912003000600011&lng=es&tlng=es).
- Breton, A. (2001). *Manifiestos del surrealismo*. Buenos Aires: Editorial Argonauta
- Canto, J. y Álvaro, J. (2015). Más allá de la obediencia: reanálisis de la investigación de Milgram. *Escritos de Psicología*, 8(1), 13-20. <https://doi:10.5231/psy.writ.2015.0701>
- Casa de América. (16 de octubre de 2012). Inauguración Roger Casement en Iberoamérica. (video). Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=iYHq4Dip6-w>
- Casement, R. (2011). *Libro Azul Británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*. Lima: Editorial: IWGIA-CAAAP
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2014). *Putumayo: La vorágine de las caucherías memoria y testimonio primera parte*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia
- Curcio-Altamar, A. (1957). *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo
- Denegri, M. A. (2022). *Sexo, amor y otros placeres de la lengua*. Lima: Editorial Debate
- Durán-Rojas, C. & Vetö-Honorato, S. (2021). La "rostridad" en el estallido social chileno de 2019: acerca de la estrategia político-policial de mutilación ocular. *Logos (La Serena)*, 31(1), 202-217. <https://dx.doi.org/10.15443/r13112>
- Gómez-Dávila, N. (1987). Escolios a un texto implícito. *Revista del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario*, 538, v. 80.
- Hachenberger, C. M. I. (2021). Una Selva Inhumana y Devoradora: Análisis Ecocrítico de la Novela *La Vorágine* (1924), *Latin American Literary Review*, 48(97) <https://doi.org/10.26824/lalr.175>.
- Haney, C., Banks, A. J. y Zimbardo, P. (1973). Interpersonal dynamics in a simulated prison. *International Journal of Criminology and Penology*, 1(1), 69-97.
- López Padilla, R., Rodríguez Alegre, L., Ramos Pacheco, H., y Ramos Pacheco, R. L. (2022). Disposición al pensamiento crítico en estudiantes universitarios. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(98), 831-850. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.98.28>
- Lorrio-Alvarado, A.J. y Olivares-Pedreño, J.C. (2004). Imagen y simbolismo del toro en la Hispania Céltica. *Revista de Estudios Taurinos*, 18, 81-141.
- Mann, T. (2008). *La Montaña Mágica*. Córdoba: Editorial Edhasa
- Mariátegui, J. C. (2010). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editorial Librería Peruana
- Milgram, S. (1974). *Obedience to authority: An experimental view*. Harper and Row

- Olmos-Gómez, P. (2022). Argumentación y pensamiento crítico: convergencias y desafíos. SCIO: Revista De Filosofía, (22), 39-65. [https://doi.org/10.46583/scio\\_2022.22.992](https://doi.org/10.46583/scio_2022.22.992)
- Porrás-Collantes, E. (1968). Hacia una interpretación estructural de La Vorágine. THESAURUS. Tomo XXIII. Núm. 2. Recuperado de: [https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/23/TH\\_23\\_002\\_049\\_0.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/23/TH_23_002_049_0.pdf)
- Portilla, M. (2013). Heterogeneidad lingüística en La vorágine. Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, 39(2), 61-74.
- Rivera, J. E. (2001). La Vorágine. Bogotá: Editorial Sol 90
- Rodríguez-Ortiz, A. M., Hernández-Rodríguez, J. C., López-Rúa, A. M., & Cadavid-Alzate, V. (2023). Análisis, clasificación y fundamentos filosóficos de los modelos de pensamiento crítico. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (35), 211-248. <https://doi.org/10.17163/soph.n35.2023.07>
- Russell, B. (1985). Escritos Básicos. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Barcelona: Ediciones Planeta-Agostini
- Salazar-Paiva, J. F. (2019). Los crímenes y la extracción sin futuro: el caso de la explotación cauchera en el Putumayo (1880-1915). Revista Del Instituto Riva-Agüero, 4(2), 87-118. <https://doi.org/10.18800/revistaira.201902.003>
- Sanabria-González, J. A. (2020). Perturbar para emancipar y normalidad como sufrimiento: tesis y conjeturas de la transterepéutica. Integración Académica en Psicología, 8(24), 31-46. Recuperado de: <https://integracion-academica.org/37-volumen-8-numero-24-2020/283-perturbar-para-emancipar-y-normalidad-como-sufrimiento-tesis-y-conjeturas-de-la-transterepautica>
- Uribe-Mosquera, T. (2013). Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en la Amazonia. *Memoria y Sociedad*, 17 (34), 34-48. Recuperado el 01 de mayo de 2024, de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-51972013000100003&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-51972013000100003&lng=en&tlng=es).
- Vives, J. L. (1999). *Las disciplinas*. Barcelona: Ediciones Folio S.A.